

MAGAZINE

EL MUNDO
n.º 137, Domingo 12 de mayo de 2002

COLECCIONABLE
HARRY POTTER
1
PRIMOS
PREMIOS PÓSTER
DE HARRY

El desconocido que cada semana nos cuenta "Cuéntame"

Detrás de la serie que se ha convertido en la sorpresa televisiva de los últimos años se esconde un director, Tito Fernández. Él es un personaje extraño y contradictorio: ha hecho historia en el cine y en televisión, pero nadie le conoce, huye de los focos

Blahnik.
Un zapatero
puede ser
un genio
Descubrimos
a Valdés en
un cafetal
colombiano
Así será el
coche seguro
que pronto
conducirá



Los Golferas son la familia con más memoria del mundo

Los Golferas han recibido y transmitido a través de sus genes un prodigioso don. Meo, el abuelo, recuerda el más nimio detalle vivido hace 50 años; Andrea, el padre, memoriza un mapa con mirarlo; y Gianni, el hijo, puede recitar 14.000 poesías, aprenderse 261 libros y hacer cálculos mentales como si fuera un ordenador. Ahora, son objeto de un estudio que pretende hallar una curación para el Alzheimer.

por Rubén Amón fotografía de Fabio Zayed/Iberpress

Gianni Golferas tenía 11 años cuando se puso a ojear y hojear *El arte de la memoria*, de Giordano Bruno. La experiencia no revestiría mayor importancia si no fuera porque el tratado renacentista estaba en latín, o porque el muchacho se lo aprendió en unas horas, o porque el texto confirmaba una vieja sospecha familiar: el don de la memoria se hereda y puede desarrollarse al borde del prodigio.

"En efecto", explica Gianni 13 años después de haberse reconocido en las páginas reveladoras de Giordano Bruno. "Mi abuelo y mi padre tienen una memoria fuera de lo común y me han transmitido genéticamente esa virtud. La diferencia estriba en que yo he decidido potenciarla, estudiarla, multiplicar las posibilidades".

¿Ejemplos? Gianni tiene memorizados 261 libros, recita 14.000 poesías mecánicamente, calcula más o menos a la velocidad de un ordenador y tiene metido en el cerebro una especie de calendario infinito. Basta decirle la fecha de nacimiento y la criatura responde, certeramente, en 17 segundos: "Miércoles, tú has nacido un miércoles, ¿verdad?". Verdad. Su abuelo y su padre asisten a la exhibición con solidaridad corporativa y cierta distancia social. No quieren considerarse una especie de bichos sobrenaturales, sobre todo porque los vecinos de Lugo (este de Italia) empiezan a adoptar precauciones en el trato cotidiano y porque nunca han considerado que el don les hiciera diferentes a los compañeros de colegio, de universidad, de marcha.

"Al igual que un águila no siente el privilegio de volar, nosotros no sentimos el privilegio de la memoria", explica Andrea Golferas, aviador profesional y progenitor de Gianni. "No te das cuenta de nada hasta que algunos amigos se sorprenden con cosas que tú consideras normales, irrelevantes".

Andrea Golferas alude, por ejemplo, a la capacidad de memorizar un plan de vuelo y un mapa orográfico a primera vista. Tanto, que después de examinarlos superficialmente no le hacen falta usarlos para cumplir el itinerario. Es como si consiguiera abstraerse de tal modo que el avión se convierte en una miniatura cuyas alas avanzan despacio en la superficie impresa de un atlas convencional.

"Mi hijo Gianni era un estudiante irregular, pero siempre percibimos que su memoria era extraordinaria. Recordaba incluso el día en que subió por primera vez a mi avioneta. No había cumplido un año. Cosas de familia, ¿no?".

Que se lo digan al abuelo de Gianni, octogenario, piloto del Ejército italiano en la Segunda Guerra Mundial y envidia de los jubilados en las tertulias vespertinas de Lugo. Resulta que Meo Golferas consigue acordarse pormenorizadamente de las cosas que le sucedieron hace medio siglo, incluidas la experiencia de un aterrizaje forzoso en la España de la posguerra franquista, las cartas topográficas del continente o los nombres de todos los compañeros de promoción. "Eso sí, en cuestión de apellidos soy un desastre", explica el señor Bartolomeo mientras mira de reojo la televisión y se anuda las manos.

No es extraño, por tanto, que su nieto recuerde algunas experiencias que le sucedieron ocho meses después de su nacimiento, o que empezara a hablar a las 20 semanas, o que haya dominado el inconsciente, hasta el extremo de que puede *decidir* ocasionalmente aquello que quiere soñar.

Un músculo. "Tengo la impresión de que la memoria es como un músculo cuyas prestaciones mejoran cuando más se trabaja", explica el chico. "Dedico el día entero a ejercitar el cerebro, a aprender las cosas mediante un procedimiento de abstracción: cuando leo una secuencia de números o una poesía consigo asociarlas a una imagen que yo mismo invento y que alojo para siempre en una *habitación* del cerebro. Desaparece la noción, el concepto, permanece la imagen". Sirva como ejemplo el modo en que Gianni Golferas recordaría la lista de la compra. No se trata de memorizar individualmente la relación de los tomates,

la lechuga, la leche y el pan integral. Se trata de convertir a unos y otros productos en los protagonistas de una pequeña historia: los señores tomates tienen calor, se bañan en una piscina de leche, se tumban airoosamente en unas tostadas de pan y, mientras tanto, se abanicaban con las hojas de la lechuga.

¿Y si detrás de este joven con aspecto colegial se escondiera un impostor?

¿Cómo es posible que un ser humano memorice un libro según lo lee? ¿No tendrán razón algunos vecinos de Lugo cuando lo llaman fantasmón?

Unas y otras preguntas explican que Antonio Malgaroli, neurólogo del Hospital de San Raffaele de Milán, haya mediado en favor de los Golferas. No sólo porque los estudios preliminares demuestran unas condiciones cerebrales extraordinarias. También porque la característica hereditaria de semejante don podría ayudar a capturar la molécula de la memoria en la secuencia del ADN. Abuelo, padre e hijo se han comprometido a donar la sangre necesaria y a someterse entusiastamente a la experimentación.

"Si aisláramos esa molécula podríamos hallar caminos definitivos para resolver el Alzheimer. Se trata de un mal

de componente hereditario que implica un deterioro de la memoria, ¿no? Pues bien, el caso de la familia Golferas, en cambio, demostraría que un componente genético similar pasa de padres a hijos, pero no con la característica de deteriorar la memoria, sino con la virtud de desarrollarla extraordinariamente", explica el profesor Malgaroli.

La investigación se halla en una fase preliminar, de modo que el neurólogo se conforma con exhibir ante sus alumnos algunas cualidades sorprendentes de Gianni. Basta recitarle un número de 48 dígitos y el muchacho lo repite casi instantáneamente de principio a fin, de atrás hacia delante...

El patrimonio genético se ha convertido en un succulento bien personal. De hecho, Gianni Golferas se dedica profesionalmente a organizar cursos de desarrollo de la memoria en empresas, instituciones, organizaciones privadas y hospitales. "El método que yo he registrado partiendo de las enseñanzas de Giordano Bruno permite potenciar la memoria de cualquier persona 10 veces por encima de lo normal. Mi opinión es que el 50% de nuestra memoria la heredamos, mientras que el 50% restante debemos desarrollarla", explica Gianni en la casa familiar de Lugo.

¿Cómo? "El ejemplo de la lista de la compra implica que el cerebro no sólo pone en juego el hemisferio izquierdo, digamos que el racional, sino que además hace funcionar el derecho, digamos que el emocional. Así, cada ejercicio de memoria pasa a convertirse en una especie de experiencia, de acontecimiento", añade el muchacho prodigio.

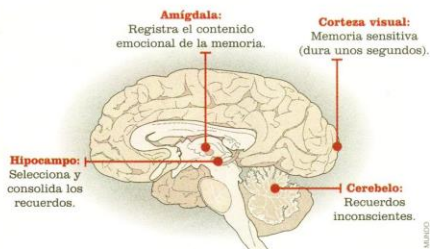
El problema es que el desarrollo de la memoria puede traer consigo efectos secundarios. Por ejemplo, recordar las malas noticias, las tragedias familiares, los desamores, los malos libros, las decepciones laborales, los fracasos deportivos, las traiciones. ¿O no? "El libro magistral de Giordano Bruno, *De Umbris Idearum*, nos enseña a utilizar la memoria selectivamente", explica Gianni Golferas con pasión devocionaria. "En el fondo, se trata de recordar aquello que queremos y de controlar nuestro lado inconsciente. Me obsesiona la idea de tener dominado el lado irracional del cerebro".

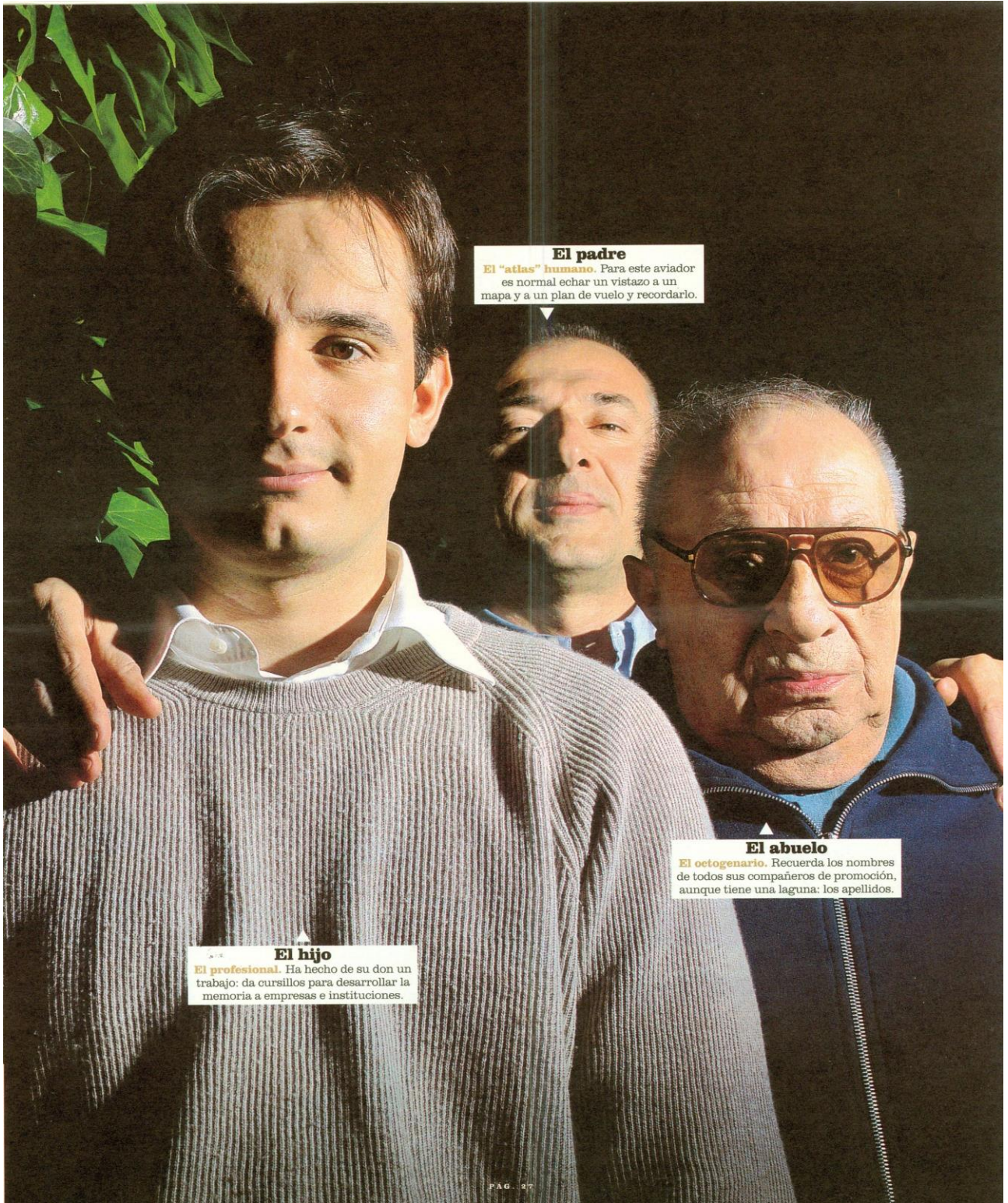
Total, que Gianni Golferas se considera un tipo poco sociable, quizá místico, seguramente extraño. No tiene casi amigos, no frecuenta las discotecas ni se identifica con los compañeros de generación. Dicen que es un personaje extravagante, cerrado, recluso en su mundo y en su cerebro. Pero Gianni Golferas cree que los raros son los demás.

"No tengo ordenador ni veo la televisión", explica el muchacho mientras su novia le concede una sonrisa luminosa. "En realidad, mi trabajo en el campo de la memoria, que nada tiene que ver con la mnemotécnica moderna, implica una reivindicación de la condición humana, del humanismo. Yo digo que un cerebro puede desafiar al mejor de los ordenadores, y que sólo hace falta entrenarlo". ■

⊕ Sobre las técnicas de Gianni Golferas en Internet <http://www.girotec.com>

Localización de la memoria





El padre

El "atlas" humano. Para este aviador es normal echar un vistazo a un mapa y a un plan de vuelo y recordarlo.

El hijo

El profesional. Ha hecho de su don un trabajo: da cursillos para desarrollar la memoria a empresas e instituciones.

El abuelo

El octogenario. Recuerda los nombres de todos sus compañeros de promoción, aunque tiene una laguna: los apellidos.